

¿Cómo llegué a ser maestra?

Sylvia Gálvez León

Nací en el pueblo de Mazatlán, Sonora. Mis padres; Humberto Gálvez González y Adelina León de Gálvez, formaron un matrimonio sólido y de valores, procreando cinco hijos de los cuales soy la primogénita.

Mi padre era filarmónico y mi madre maestra, quien al contraer matrimonio tuvo que renunciar debido que en aquellos tiempos no era bien visto que la mujer trabajara. Sin embargo, mi madre se dedicó al comercio, atendiendo un negocio de abarrotes en su propia casa, actividad que desempeñó gran parte de su vida.

En cuanto a educación, en aquel tiempo no existían los Jardines de Niños, por lo que, a la edad de cinco años, mi madre habló con la maestra de primer año de Primaria, para ingresar de oyente al grupo, ya que no contaba con la edad necesaria para ser inscrita.

Al inicio del ciclo escolar, fui recibida de oyente en primer año, sin ningún compromiso. Para el mes de noviembre, la maestra comunica a mi madre que era una alumna regular, ya que había aprendido a leer y escribir rápidamente.

Transcurrieron muy pronto los seis años de educación primaria, y debido a que tampoco en el pueblo había secundaria, tuve que ir a Hermosillo, Ciudad Capital del Edo. siendo inscrita en la Escuela Comercial Profe. Enrique García Sánchez donde permanecí solo un año, ya que, con la Construcción de la Presa del Novillo, cerca de mi pueblo, los ingenieros que estaban a cargo de la obra, vieron la necesidad de fundar una escuela secundaria por cooperación conformando ellos mismos la planta de maestros. Transcurrieron dos años en los cuales no fue reconocida esta escuela, fue entonces necesario trasladarme a Ures, Sonora donde mi abuela materna que también era maestra, tenía familiares.

Llego a la Esc. Secundaria N° 5 de Ures, siendo en esos momentos una de las Instituciones más reconocidas en el Edo. Con una gran Planta de maestros que verdaderamente con gran responsabilidad preparaban alumnos para el futuro. Teniendo la fortuna de compartir con magníficos compañeros que hasta hoy, los considero mis mejores amigos.

Sin duda alguna, guardo en mi mente y en mi corazón recuerdos inolvidables de la que fue y será la época más hermosa de mi vida.

Al término de mi instrucción secundaria, uno de los motivos que influyeron para definir la carrera que habría de seguir, era el que mi Abuela y mi Madre fueron reconocidas Maestras, Por lo tanto, opté por estudiar en la Escuela Normal del Estado.

Llegado el momento de inscripción en la mencionada escuela, ésta se encontraba saturada, ya que en ese tiempo los alumnos recibían una beca de \$ 200.00 Fue muy estresante el intento para lograr la inscripción. Sentía impotencia al darme cuenta de que alumnos que llevaban promedio de 6.0 habían sido inscritos, y yo que tenía 9.9 no podía lograrlo.

Después de incansables vueltas, fui recibida en la Institución, pero sin la beca. Recuerdo que éstas eran entregadas en el grupo y cuando lo hacían, los maestros decidían que yo no estuviera presente.

Fueron tres años maravillosos, en los que conservé siempre buenas calificaciones y, sobre todo, la magnífica relación con maestros y compañeros.

Durante el último ciclo escolar en la Normal del Edo. hubo un período de huelga, por lo que no fue posible nuestra Graduación en el mes de junio, sino hasta diciembre del año 1967.

En aquel tiempo, las plazas de maestros, eran asignadas según el promedio, de tal manera que, por mi promedio, el día 1° de enero de 1968 me fue asignada la plaza en la Escuela Primaria Fernando F. Dworak, en el Puerto de Guaymas, Sonora.

Al término de mi primer ciclo escolar como maestra, con el fin de superarme, me inscribí ese verano en la Licenciatura de Historia, en la Escuela Normal Superior "Amado Nervo" de Tepic, Nayarit.

Por espacio de tres años, estuve asistiendo en los veranos para terminar dicha especialización.

Así fue el inicio de mi carrera en el Magisterio, prolongándose por 23 años frente a grupo, en diferentes Municipios de Estado de Sonora.

Al cumplir los 23 años de servicio, participé por vez primera en el boletín de Direcciones, ganando la Dirección de la Escuela Primaria "José María Morelos" de Bacanora,

Sonora. Siendo de esa manera que incursioné en la Administración de Direcciones de Primaria.

Mi primera experiencia como Directora, fue maravillosa, llego a un pueblito enclavado en la sierra, a casi doscientos Km. de la capital, sin embargo, no lo pensé dos veces, a pesar de que dejaba a mis hijos pequeños a cargo de mi madre, quise incursionar en esa faceta de mi profesión, donde advertí que tenía capacidad de gestión, ya que conseguí desde mobiliario para Dirección y aulas, así como Material Didáctico para los docentes. Fue un ciclo escolar con mucho trabajo, pero también con muchos logros y donde conté con todo el apoyo tanto de maestros, padres de familia, así como de las autoridades municipales, quienes no querían que solicitara mi cambio.

Como Directora, laboré en algunos planteles de la capital, cosechando el aprecio, tanto del Personal Docente, Padres de familia y Alumnos de las diferentes escuelas que estuvieron bajo mi responsabilidad.

Al cumplir 33 años de servicio, tomé la determinación de jubilarme en junio de 2001. El transcurso de esos meses de vacaciones, Julio y agosto, fueron suficientes para darme cuenta que no debía haber hecho el trámite de jubilación, pero era demasiado tarde. Al inicio del ciclo escolar 2001-2002, me presento nuevamente en la escuela que laboraba y trabajé ese nuevo ciclo sin recibir sueldo alguno.

Después, fui propuesta para cubrir interinatos de dirección en algunas escuelas, inclusive llego como interina a la escuela "Prof. Ángel Arriola" donde fui titular por casi 10 años y la que considero mi trofeo como Directora.

Mi desempeño al frente de las diferentes Instituciones Educativas, tanto como maestra de grupo y como Directora, fue con gran sentido de responsabilidad, buscando siempre la excelencia académica en mis alumnos y la unidad, eficiencia y capacidad en los Planteles educativos a mi cargo.

Me siento muy orgullosa de haber escogido la profesión más noble, donde siempre estuve rodeada de cariño, afecto y grandes logros. Bendito Dios que permitió que cumpliera mis 40 años al Servicio de la Educación, al Servicio de los Jóvenes Sonorenses, Sembrando Cultura para Cosechar Progreso.

NO HAY MAYOR SATISFACCIÓN, que tanto Maestros, Padres y Alumnos tengan un bonito recuerdo de quien fue su Maestra y Directora.

NO HAY MEJOR RECONOCIMIENTO, como el que una Escuela Primaria lleve mi humilde nombre: PROFRA. SYLVIA GÁLVEZ LEÓN.